

EL PINTOR
28 LÁMINAS
JENS BÜCHER

Para Jennifer

El Pintor
Jens Bücher
2010
Der.Res.: Jens Bücher
Nº Inscripción: 195745
Santiago, Chile
www.persona.cl
www.bucher.cl

Con pasos de monje
me acerco a la tabla
preparada ayer,
deseoso de pintar
- al igual que otros -
experiencias santas,
anhelos, sufrimiento,
sino y gracia,
voy urgido a expresar
con líneas serias,
con colores sagrados,
lo que quiero decir,
a ver si logro mostrar
lo que apretado
aquí en el corazón
quiere salir por fin:
la reverencia infinita.

 Mi taller
 en feliz desorden
 lo tiene todo:
telas, papeles, cartones,
óleos, pigmentos, aceite,
pinceles, carbones, lápices,
trapos para limpiar,
incluso para mí
hay taza y tetera,
que en mañanas de frío
no me sienta solo.

 Por la ventana amplia
veo la enredadera, unas rosas,
manchas de pasto -
y hacia adentro de mí
veo tanta imagen bendita
que tiene que salir
a superficies dispuestas.

El Profeta

No tiene nada, casi,
así como lo ves,
su ropa, el calzado,
quizás guarda cosas
en algún bolso pequeño,
lleva sólo un palo largo
en su mano delgada,
incluso el perro a su lado
parece no pertenecerle,
así como van amigos
el uno del otro.

No grita, no anuncia,
no culpa a nadie,
no busca acólitos
ni enseña algo.
Va por ahí
con el perro al lado.

Es su vida.
Es lo propio
lo que anticipa,
lo que muestra
la llegada de lo santo,
lo próximo,
lo que en él es
pero en nosotros
aún se anuncia.

Y está en su cara,
en sus ojos brillantes,
la segura luz
de una vida
plena de gracia.

María

María de los suburbios,
de las favelas,
de las poblaciones incontables,
del campo y de la ciudad:
sentada al sol
con el vientre grande
esperando a tu niño dios,
relajada y con el tiempo
madurando tus minutos exquisitos
hacia adelante, hacia el futuro,
tranquila, dulce -
a veces recordando
las locuras con José bendito,
a veces imaginando
los meses amamantando,
tu mano apoyada
y sintiendo la vida
dentro de ti.

No falta la amiga,
la Isabel querida
que te dice cosas lindas
desde su propia experiencia,
que te da seguridad
y te anuncia
un futuro precioso.
Escuchas y sonríes,
la paz en torno a ambas.

El Paralítico

He sido un hombre
de principios rectos,
claro, justo, veraz.
Pero vinieron los años,
y junto a los años
mi justicia me arruinó,
me encerró en mis ideas
y no supe salir.
Conocí toda vuelta
de cada escritura,
pero en mi corazón
dejé de saber.

Enfermé.

Me dolían las rodillas,
las caderas temblaban,
los codos, las manos
cedían y soltaban,
me acostaron en camilla
y me traían comida.

Un día mis familiares
me llevaron donde uno
que decían hacía milagros.
Por el techo me entraron
entre toda la gente.

Me dijo:
tu justicia ya no vale,
te olvidarás, hermano mío,
de trasgresiones y principios,
ahora eres libre,
anda ahí y ama a tu gente.
Envuelto en su cariño
me levanté y me fui,
la camilla en mis brazos.

El Aduanero

En su vista escondida
ya lo conoces,
cómo ha robado,
cómo, en nombre del rey,
amedrentó y saqueó
y su propia casa enriqueció.

Junto a otros delincuentes
estaba almorzando
cuando entró alguien,
se sentó a su mesa
y conversó con ellos.

Entró más gente,
hubo una discusión,
que por qué
almorzaba con ellos,
preguntaron unos tipos,
y él dijo cosas,
recuerda el aduanero,
que los ricos
no necesitan médico,
creo, o algo así,
entonces unos se fueron
y otros se quedaron.

No quiere contar más,
gira la cara,
quiere terminar e irse.
Pero otro lo retiene,
espera, le dice, aún no,
escuchemos.

Jesús

Llevado por tus ideas
creíste que era correcto,
que era necesario,
y que lo sagrado triunfa.

Acompáñenme, les dijiste,
Simón y Andrés
te siguieron,
también Jacobo, Juan, Levi
y muchos otros.

Comparaste
ingenuidad y cálculo,
cariño y negocio,
escrituras y malas costumbres,
claro,
y lo mostraste:
la plenitud es ahora,
lo sagrado es aquí,
cambien su pensar.

No viste.
Algunos dudaron,
el temor envenenó
sus corazones pusilánimes,
te estudiaron con odio,
prepararon su defensa
y se organizaron.

Había poder que perder,
prestigio y seguridad,
se hicieron señas,
algunos incluso
sonreían en adelantado,
veían con optimismo
tu pronta derrota.

No lo viste.

El Creyente

No fui feliz
con lo que he vivido,
mal me han pagado
los muchos esfuerzos
que a diario hice
por familiares, amigos, extraños,
no vi luz ni alegría
sino una oscura nube
que me oprimió
y me quitó el aire
que necesito para vivir.

En mis anhelos
he descubierto mil soluciones
que ayudarían a un buen vivir -
mas nadie oyó,
nadie se interesó.

Pero
ayer escuché a un santo
que nombraba cosas
preciosas, simples, fuertes:
la fuerza de la fe,
la inocencia, el perdón,
la presencia de dios -
y supe, es él, por fin,
el mesías.

Hoy mi vida es distinta,
luz emana de mi cara feliz,
voy liviano
por los caminos de siempre,
rezando, bendiciendo,
dios a mi lado.

La Mujer Enferma

No supe más de la alegría
antaño, antes que enferme,
todo me era difícil,
la vida se desarmaba frente a mí,
se evadía hacia la nada.
Un día comencé a perder sangre,
doce años atrás, irregular y poco,
pero con los años empeoró,
andaba débil y sin ganas para nada.

Ayer lo vi,
lo reconocí desde mi alma,
supe de inmediato
que en él estaba mi vida.
Me acerqué por entre la gente,
apretaban, resistían, no me dejaban pasar,
pero insistí, rogué, miré a los ojos,
y de a poco avanzaba y ya lo tocaba.

Mientras hablaba giró
y con ello la gente se movió,
aproveché un espacio, alargué el brazo
y lo toqué.

Me remeció su fuerza,
luz golpeó mis entrañas,
sané de vientre y de corazón.

Después me habló delante de todos
- a mí, a mí -
mientras yo tiritaba de miedo
por haberlo tocado:
divinizada me siento ahora,
amada y bienaventurada.

La Niña

Soy la más callada
de entre todos
en mi extraña familia:
todo lo observo
y pienso para mí
cómo son las cosas.

A nadie le interesa
lo que a mí me interesa:
las mañanas luminosas,
los pájaros libres,
el gusto del agua
o los aromas en la tarde.

Me encerré,
no quise exponer
a los amigos de mi alma,
y un día ya quería morirme.
Enfermé, caí en cama,
y en mi familia
todo seguía igual,
quizás yo molestaba.

Cuando creyeron que había muerto
gritaron y lloraron, parece,
vino alguien, según me dijeron,
y dijo cosas.

Algo cambió
en la pieza donde yo estaba,
desperté, sentí algo grande
y pude abrir los ojos.

Igual nadie me entiende,
pero ahora no me ignoran,
mi madre o mi padre.

El Soñador

Mi vida está llena de demandas,
todos quieren algo de mí,
que haga cosas bien y pronto,
no tengo tiempo para nada.

Se me ha enredado el vivir,
no sé como avanzar
con tanta idea cruzada
sobre mi camino ya sin sentido.

De noche he tenido sueños malos,
de pesadilla en pesadilla
cruzo las horas oscuras
y despierto con el pulso corriendo.

Pero hoy soñé bien,
una niña iba por los aires
en su dulzura primaveral,
ingenua y suave, una virgen de luz.

Caí a sus pies y la adoré.
Me sonrió con delicadeza
y en mi corazón se despertó
la plenitud de mi futuro.

Me siento un hombre de mar
llegando finalmente a puerto,
a la ensenada en que construiré
una vida terrenal y santa.

La Esposa

Fui feliz
cuando te nombraron al puesto
que anhelaste asumir
para mejor servir la causa de dios.
Juntos hicimos esfuerzos
para un cumplimiento eficaz
de tu alta responsabilidad.

Pero desde que anda
ese hombre con sus seguidores
merodeando campo y pueblo
tu cara ha cambiado,
llegas tarde a casa,
hay enojo en tu frente
y no quieres comer.

Ando preocupada
porque tu mirada es oscura
y tus labios van apretados.
Ya no me hablas como antes,
parece que piensas mucho,
la luz se ha ido de tus hombros.

Cuando te vas rezo por ti.
Mis oraciones impregnan la casa,
velas, torá, paños,
todo apunta a ti,
a nuestra vida en dios,
rezo y rezo,
a ver si aclaro la sombra
que cayó sobre mesa y cama,
a ver si alejo mis pesadillas
de violencia y odio -
tal vez algún día
tú vuelves sereno y amante,
paz en el corazón.

El Ciego

Llegó el día en que no quise más.
Me retiré de toda bulla,
igual siempre salía perdiendo.
Me aislé, callé, me protegí.
Fui perdiendo el interés
y a la par mi vista.

Siguieron años oscuros
con la mano estirada
a la orilla del camino.
Aquí o allá
había mujeres generosas,
me daban limosna,
me apretaban la mano
o me traían comida fresca.
Pero otros reclamaban,
se mofaban o me despreciaban
y decían cosas.

Mi refugio se transformó,
un día ya fue cárcel,
una cárcel negra
peor que todo lo otro.

Pero David es misericordioso.
Cruzaba gente por delante de mí
y entre ellos un rabino
que escuchó mis gritos,
me habló
de la confianza y de la fe
y le devolvió la luz
a mis débiles ojos.

Y ahora voy en su huella,
confiando y rezando,
mi alma llena de gracia.

El Asno

Mi vida es simple
desde que me separaron
de mi madre:
como el pasto que traen
o a veces recojo
yo mismo lo que crece
a ras del suelo.

Durante muchas horas
me amarran a un palo
para que no me escape,
como si quisiese arrancar,
el dócil que soy.

Ayer vinieron dos
que me soltaron y llevaron
a las afueras del pueblo,
me cubrieron con mantas
y un hombre flaco
se montó con cuidado
sobre mi lomo juvenil,
me pusieron flores en la cabeza
y en torno a mis orejas,
la gente
tendió hojas de palmera
camino a la ciudad
y gritó y cantó.

Cuando me devolvieron
con los míos
me sentía liviano,
los niños me miraban,
indicaban sobre
las flores en el cuello
o sobre mis ojos blandos.

Me trajeron agua
y fui feliz.

El Orador

Me gusta rezar.
Me inunda un sentir
blando y sagrado,
un anhelo espiritual
que surge de mis entrañas
e ilumina mi vida.

Busco palabras
y encuentro necedades,
construyo historias
que son mentiras,
pero en sus imágenes
se entreteje mi verdad:

dar, perdonar, confiar,
entregarse y dar gracias -
casi un sollozo
de alegría y luz,
esta emoción pudorosa
y plena de vida.

Entonces me parece
que todo es santo,
animal y vertiente,
niño, anciano, viento,
noche, sonrisa
y el precioso compartir.

El Obrero

Mi abuelo fue pobre
pero digno en su esfuerzo,
así fue mi padre,
silencioso y trabajador,
en mi casa nada faltó:
pan tuvimos, agua, techo
y su estable presencia.

Hice lo mío
con lo que pude,
y tengo tres hijos vivos
sin contar los que enfermaron
delante de nuestros ojos.

Tuvimos que pelear
para este militar o para el otro,
manchamos nuestras manos
en quienes eran igual que nosotros,
pero con más suerte que ellos
sobrevivimos el mal:
abuelo, padre, yo.

He trabajado sin descanso
mientras el señor de la tierra
construía, cazaba y viajaba.
Por ahí me saludaba de lejos
pero nunca nada cambió.

A veces
tengo tiempo para pensar,
entonces me pregunto si arriba,
en cielos sagrados,
hay justicia y piedad,
si hay una mano generosa
que algún día alcanzará a mis hijos
o a los hijos de ellos
y les hará más liviano el vivir.

Jesús II

Te fuiste apasionando
con el ánimo de toda la gente
que te seguía de pueblo en pueblo,
ibas a todo paso más confiado
que lo tuyo era lo correcto,
que estaban mal los poderosos,
que todo era tan simple.

Y con la confianza
surgió la desmesura, el arrojo,
casi la arrogancia -
limpiaste templos,
proclamaste el futuro
y el peligro lo giraste
a favor de lo que decías.

Claro, te espiaban,
te seguían y hacían preguntas,
no podían entender
las fuentes de tu poder,
el poderoso arraigue en el pueblo,
dudaban, deliberaban,
cada día más desesperados.

Te juzgaron,
pero aún así rechazaron
los cargos falsos.
Sólo cuando te auto-proclamaste
Hijo del Bendito
no hubo más defensa para ti.

Tu fe
- en medio de los tuyos -
te mató.

Jesús III

Unas son las ideas,
otra la vida -
y no siempre van juntas.

Soltaron la crueldad
desde sus corazones incapaces,
cada uno a su manera,
los altos instigando y presionando,
otros lavándose las manos,
militares y truhanes
golpeando, escupiendo y clavando.

El dolor preparó el camino,
el negro pasar de minutos y horas,
lentamente viendo,
lentamente viendo más y más,
y en la oscuridad del sufrimiento
la desesperanza te condujo
a la revelación final:
Eloi, Eloi,
¿por qué me has abandonado?

Moriste gritando
mientras otros se mofaban y reían,
y un capitán cobarde
hablaba tarde por ti.

Hermano,
tampoco nosotros lo hemos resuelto,
- después de tanto tiempo -
aún hoy siguen matando
a los generosos de alma,
a los inocentes, a los buenos,
sin ninguna misericordia.

Las Mujeres

María Magdalena,
María y Salomé
observaron todo lo que ya sabían,
el poder, la crueldad y la muerte.
Aterradas miraron desde lejos
por encima de la gente,
te vieron lentamente morir
desde sus corazones generosos,
ellas mismas muriendo
en sus almas angustiadas.

Sollozaron escondidas,
abrazadas una a la otra
se bañaron en las lágrimas
que fluían sin parar,
sollozos sobre sollozos,
destrozadas por dentro
y mil veces clavadas
a una cruz sin sentido.

Cuando fueron el domingo
con especias y aceites
y tu cuerpo no estaba
les resultó
tan falta de medida
que hayan robado tus restos
que les resultó natural
que hayas resucitado.

Se devolvieron a Galilea
con este consuelo,
caminando de lamento en llanto
y mojando ojos y mejillas,
buenas, simples, blandas,
sufriendo sin fin.

Hacia Emaús

Dos amigos iban conversando
camino a Emaús,
a veces dudando, a veces maravillados,
no queriendo y queriendo creer
que habías vuelto
de entre los muertos.

Se les unió un tercero,
quien hizo preguntas varias
y resulta que, docto y versado,
sabía más que ellos,
y entre pregunta y pregunta
explicaba las escrituras.
Cenaron juntos
pero pronto el extraño se fue.

¡Era él, era él!
Tarde nos dimos cuenta,
tan rápido desapareció.
Dios mío, resucitó,
¡es verdad!

Corrieron los dos a Jerusalén
donde los once y contaron:
¡Vive, vive!
¡Estuvo con nosotros!
Y la nueva se esparció
- maravilla de maravillas -
de creyente en creyente.

Pero el disciplinado agente
del servicio secreto
era el más sorprendido,
no podía creer
en lo que había terminado
su reciente misión.

El Eremita

En mi casa dijeron
que yo estaba loco,
que no era bueno
tener tantas ideas sublimes,
y no me entendieron
cuando les hablaba
de una vida en dios.
Yo tampoco a ellos
pude comprender bien,
nunca supe el valor
de sus muchos afanes,
el apuro, lo correcto
y el miedo
a lo que los otros
pueden decir.

Entonces un día
salí del pueblo
siguiendo las huellas
de gente y camellos,
llegué a las colinas
que ahora nombro mías,
y aquí hice hogar
entre estrellas y arena.

Una roca grande
es mi casa preciosa,
en torno a ella
vivo las horas del día,
y de noche me acuesto
al pie de su tibia pared.

Rezo y contemplo
desde que despierto
hasta tarde en la noche,
inundado por la luz
de mi gran señor.

El Perro

He acompañado
a mi señor
por caminos y pueblos,
verano e invierno,
nunca me alejo mucho,
vuelvo al trote
a su presencia querida
y lo huelo para saber
qué ha pasado
en mi corta ausencia.

Es padre y madre
desde siempre para mí,
me da de comer,
me quiere a palmotazos
y a veces me acaricia
cabeza, lomo o pecho
con su mano generosa.

Dormimos cerca,
pero a veces lo despierto
en medio de la noche
cuando siento peligro,
pero en el sol del mediodía
es a veces él
quien a mí despierta.

Él es todo lo que tengo.
Lo quiero -
y lo espero con paciencia
cuando se hinca y reza
y pasan las horas.
Después
retomamos camino
y vuelvo a correr.

La Luz

Una lluvia de amor y luz
baña mi cuerpo
y me transforma.

Lo que en oraciones
nunca atreví anhelar
ahora derrite mi mente,
da vida a mi vida
y me tiene extasiado.

Claridad bendita
en que anidan imágenes
de mi entorno familiar,
caras, objetos, paisajes,
bondad regalada
sobre mi alma.

A quién agradezco,
a quién doy lo recibido,
esto precioso,
este milagro inmerecido,
esta lluvia santa.

Manos rezando

Me han enseñado
a juntar mis manos
cada vez que rezo.

Así lo hago ahora,
repito la oración
y pido por mi madre
por mi padre,
por mis hermanos
y por mis cosas,
el perro,
los juguetes,
el lápiz
y mi almohada.

Dormiré
con angelitos
y sus nubes,
y mañana volveré
a crecer y a jugar
junto a dios
que me ama
y me cuida.

Manos rezando II

Junto mis manos
cansadas de trabajo,
curtidas y secas
de sufrir y aguantar
tanto mal innecesario
vertido sobre mi alma
despierta y abnegada.

Junto mis manos
con poca esperanza
que el peso disminuya,
así como voy
de año en año
con carga dolorosa
sobre mis hombros.

Junto mis manos
como antaño de niño,
pero ahora no pido
sino guardo silencio
en mi corazón triste
y ya sin ganas
de ninguna ilusión.

Junto mis manos
y siento el calor que va
como gesto generoso
de una en la otra -
que no se diga
que no sé lo que es
a esta edad avanzada.

El Monje

Ingresé de joven
al convento,
quería llevar una vida
dedicada a dios.
Me mostraron temprano
una lista de virtudes,
la obediencia primero,
y me enviaron a la huerta
a trabajar la tierra,
vides para el vino,
vino para la misa.

Mis dudas
fueron templadas
con sabidurías religiosas:
misterio divino,
oremos juntos,
el tiempo
te dará respuesta.

Me salí del convento
pero no de la vida
dedicada a dios.
Enseño la naturaleza
a niños curiosos,
dibujo con ellos
trozos de sus vidas,
me hago
amigo de animales
y de noche
doy gracias.

Atrás quedaron
adultos y superiores,
he vuelto a la inocencia
que reina
en la gracia de dios.

El Preso

No les gustó lo que dije,
así que enviaron por mí
y aquí al calabozo
me arrojaron con desprecio.
Comparto las sombras
con ladrones y criminales
guardados cerca de mí,
escucho sus gritos,
a veces gemidos o tos.

Cada tantos días
de madrugada
me sacan a la luz
y me golpean.
No que niegue
mis convicciones,
pero si lo hiciese
tampoco habría
instancia de perdón.

He pensado en dios,
si existe o no,
si pedir o no pedir
crea en mí o en ellos
una diferencia -
pero sí sé
que quien soy
sufre,
que doy gracias
por infancia y juventud,
por la salud
de mis convicciones
hoy odiadas y temidas
allí afuera,
y por estar vivo -
aún.

El Renegado

Dijeron dios
en las puntas de la vida,
arriba en el éxtasis,
abajo en las penumbras,
pero rara vez en el medio,
en el diario vivir
de tarea y descanso,
de alegría y pena,
de cariño y dedicación.

Construyeron poder
en torno a dios,
jerarquías de sabios
que sin vergüenza depredaron
a quienes guiaban
por los santos senderos.

Más puntas menos dios,
más misterios más maldad.

Pero
en las tranquilas horas
de mi vida
simple y pareja
brilla una luz
divina y amplia
que hace de todo
una alta catedral.

El Muchacho

Mis expectativas
me hacen temblar
entre el miedo al rechazo
y las ganas de todo,
amada linda.

Avanzo de a poco
suaves caricias
sobre tu piel desplegada
frente a mi vista
atormentada
por amor y fuerza -
lentamente más seguro
hacia más y más,
como obediente
desplegando la dicha
de ser aceptado,
de unirme a ti,
más, más,
ola espiritual
que nos lleva comprometidos
a través de la hora sagrada,
más, más,
baile sublime
de dos amantes serios -
y después
sonriendo felices,
casi incrédulos,
plenos de gracia.

El Artista

Limpio mi alma
como si fuese un cuenco,
separo y alejo tanta cosa
que ha caído en su interior,
palabras, ideas, afanes,
el vasto repertorio
de estrategias humanas.

Y ahora es como un cáliz,
un cáliz humilde
en que se despliega
de a poco madurando
un sentir ingenuo,
una tendencia ascendente
de vida pudorosa
- espiritual en su claridad -
lentamente hacia arriba
más y más,
convencida de sí,
ser y querer
íntimamente entrelazados,
emoción terrenal,
esta luz maravillosa.

Como gran pregunta
están mis herramientas,
mesa, estantes, ventana,
a ver si algún día lo logro,
si la sabré expresar,
la vida, sagrada
en su natural intimidad.